

El texto anterior nos presenta una serie de pláticas y charlas formativas que abordan la importancia de los ritos que se celebran dentro del bautismo. Se destaca que llevar a los hijos al bautismo no significa simplemente presentarlos ante el sacerdote y que les ponga agua en la cabeza. Más bien, el rito bautismal es visto como la apertura a la vida de gracia y como un momento de verdadero encuentro con Jesucristo.

El primer momento de este encuentro se da a las puertas del templo, donde el sacerdote recibe al bautizado junto con sus papás y padrinos haciendo la señal de la cruz. Esta señal de la cruz recuerda que hemos sido salvados por Jesucristo y adquiridos para Cristo a través de su sacrificio en la cruz. Se destaca la importancia de realizar este rito en las puertas de la Iglesia, aunque en ocasiones se realice dentro del templo.

Además de la señal de la cruz, se menciona la proclamación de la palabra de Dios como un momento vital en todas las celebraciones de los sacramentos. Se hace énfasis en la importancia de escuchar y meditar la palabra de Dios, recordando que en el bautismo se nos invita a valorar el gran regalo de ser hijos de Dios.

Otro aspecto relevante es el momento de oración en el que se pide a Dios que libere al bautizado de todo mal, conocido como exorcismo. Se destaca la unción con el óleo de los catecúmenos como un signo importante en la preparación para recibir los sacramentos de iniciación.

Se retoma la importancia de la profesión de fe por parte de los papás y padrinos, quienes renuncian a Satanás y proclaman su fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Este acto se considera fundamental para la formación en la fe de aquellos que van a ser bautizados.

Se describe el momento en el que se bendice el agua bautismal, pidiendo a Dios que la consagre para que todo aquel que la reciba renazca a una vida nueva y sea libre de todo pecado. Se menciona que el bautismo se realiza con agua, siguiendo una fórmula específica que le da validez al sacramento.

Se resalta el uso del Santo Crisma en el bautismo como un signo de consagración y la iluminación del camino del bautizado con la primera vela de su vida. Se menciona la vestidura blanca como un símbolo de la vida nueva en Cristo y se destaca la importancia de la oración del Padre Nuestro como una expresión de fe profunda.

Finalmente, se menciona la bendición que el sacerdote realiza a la mamá, el papá, los padrinos y toda la comunidad, mostrando el interés de la Iglesia en que todos sus hijos reciban la gracia bautismal. Se concluye destacando la importancia de ser cristiano no solo cumpliendo con un rito, sino abriendo el corazón a las enseñanzas y bendiciones de Dios.